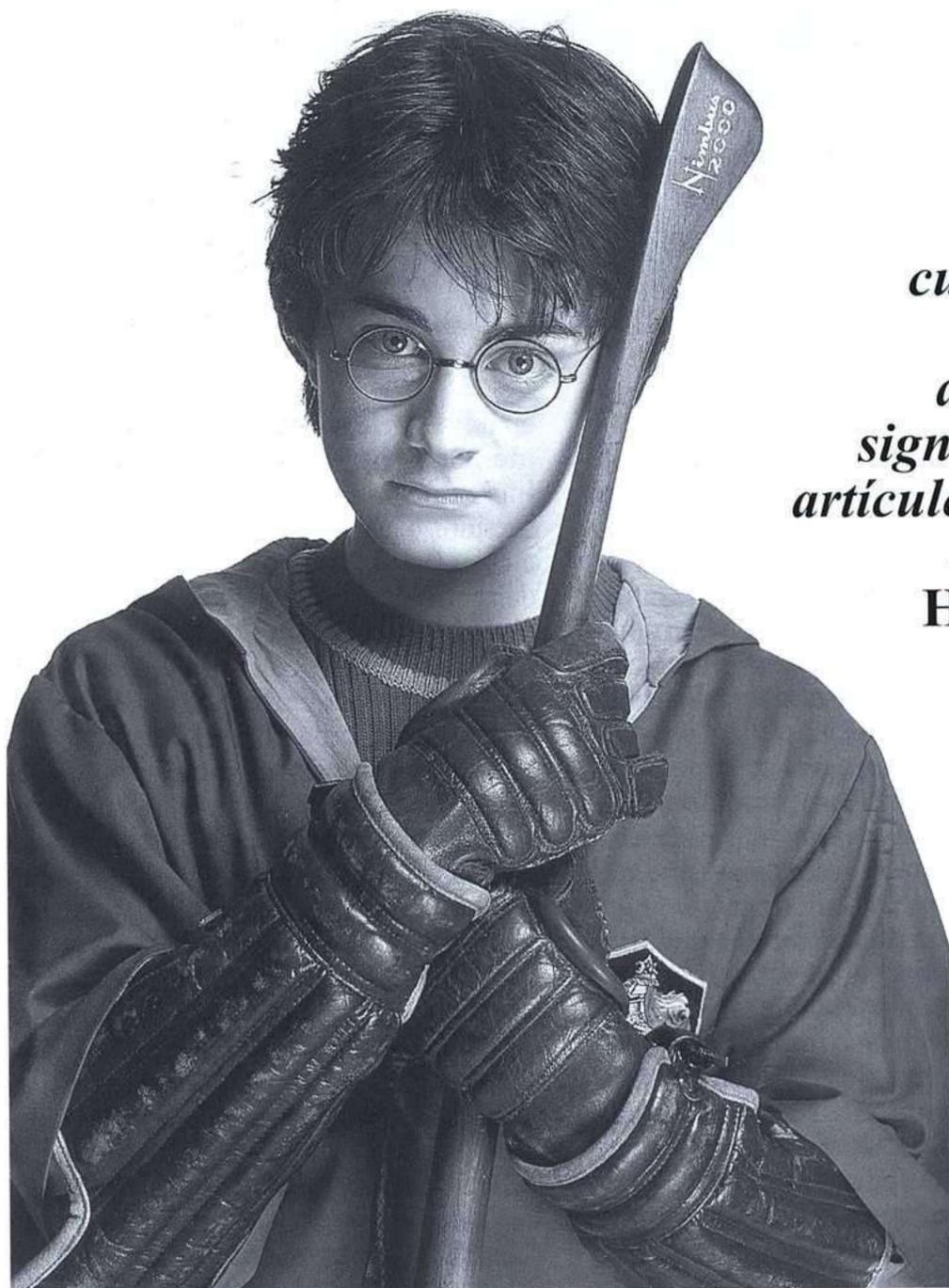


ESTUDIO

Los nombres propios en Harry Potter

Blasina Cantizano Márquez*



J. K. Rowling ha elegido cuidadosamente los nombres de los personajes y lugares de la saga de Harry Potter, y todos tienen un significado que se nos desvela en este artículo. Es un estudio filológico basado en el título que inauguró la serie, Harry Potter y la piedra filosofal.

Un complicado entramado de juegos de palabras y de asociaciones de ideas están en la base de estos nombres y apellidos, no elegidos al azar, sino llenos de sentido.

Obviamente, en la edición española se mantienen estos nombres, pero el lector que no sabe inglés se pierde las bromas, dobles sentidos o insinuaciones que conllevan.

En el mundo de Harry Potter realidad y fantasía se mezclan de una forma realmente equilibrada; junto con seres y lugares cotidianos, familiares al lector, aparecen una serie de personajes y situaciones fantásticas dignas de los más tradicionales cuentos de hadas: magos, brujas, *trolls*, duendes, unicornios, etc. Manteniendo esta especial combinación, la autora hace un verdadero alarde de originalidad a la hora de elegir los nombres apropiados para todos y cada uno de los personajes de este mundo tan particular, de forma que más que de elección arbitraria podemos hablar de un complicado entramado de juegos de palabras y asociaciones de ideas, o una cuidada selección de formas. Al igual que en otros países, en la traducción española editada por Salamandra (antes Emecé) aparecen los mismos nombres utilizados por la autora de forma que, aunque se mantiene la fidelidad al original inglés, son muchas las bromas, dobles sentidos o insinuaciones que el público español difícilmente puede percibir. Es por esto por lo que, tomando como punto de partida el primer libro de la serie de este conocido aprendiz de mago, *Harry Potter y la piedra filosofal*, estas páginas se dedican al estudio filológico y a la clasificación de los nombres propios que utiliza J. K. Rowling no sólo para sus personajes, sino también para algunos lugares y animales que aparecen en este ya clásico de la literatura infantil actual.

Personajes

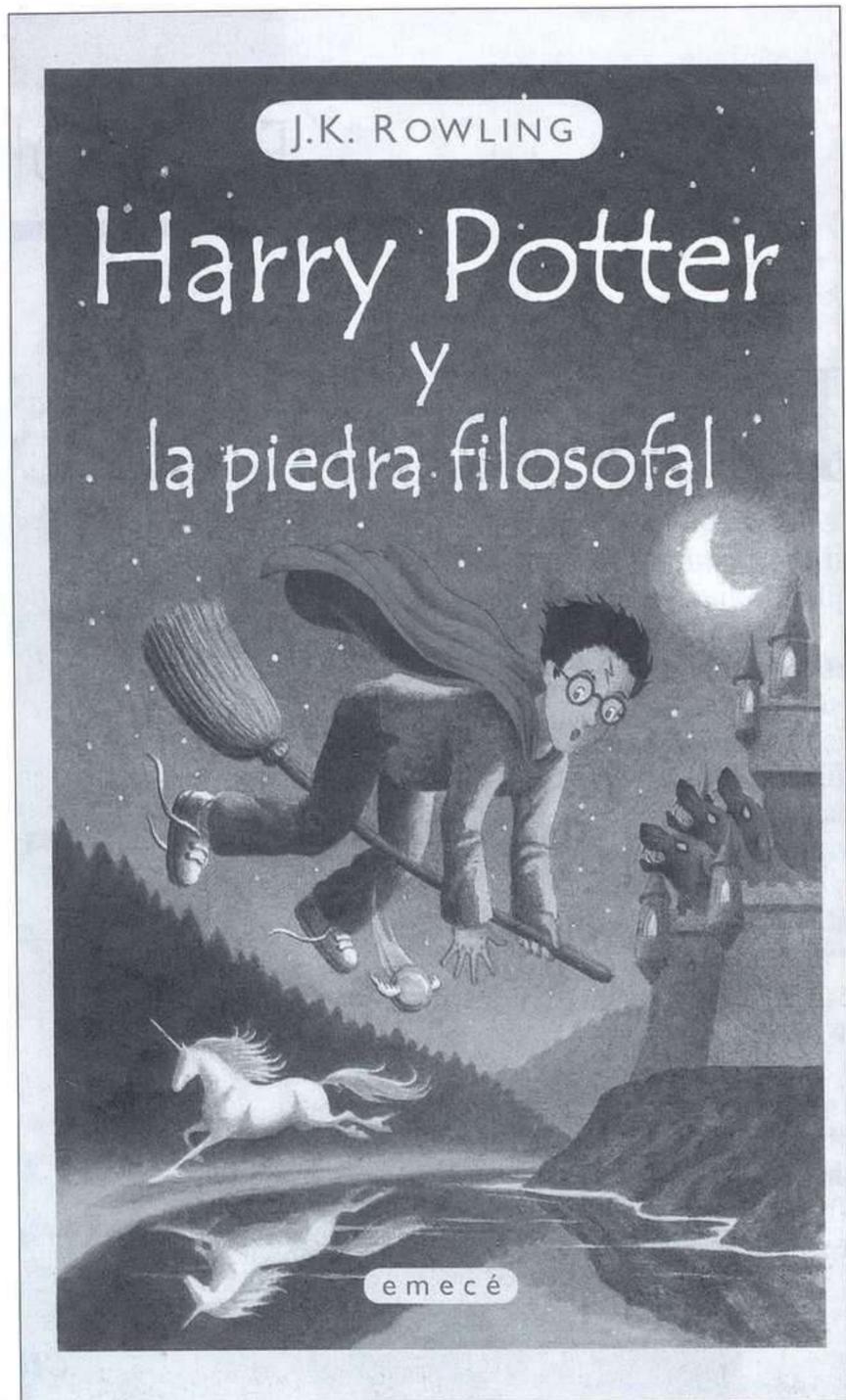
Como primera impresión, el lector puede pensar que la elección del nombre propio va a depender del mundo al que pertenezca el personaje, es decir, será un nombre real si se trata de un personaje *muggle*, humano como su público, o uno más elaborado si el personaje pertenece a Hogwarts y su entorno. Sin embargo, y tras una detallada lectura, se aprecia la variedad, disparidad y originalidad que existen y afectan por igual a los numerosos personajes de este primer libro de presentación sobre Harry Potter.

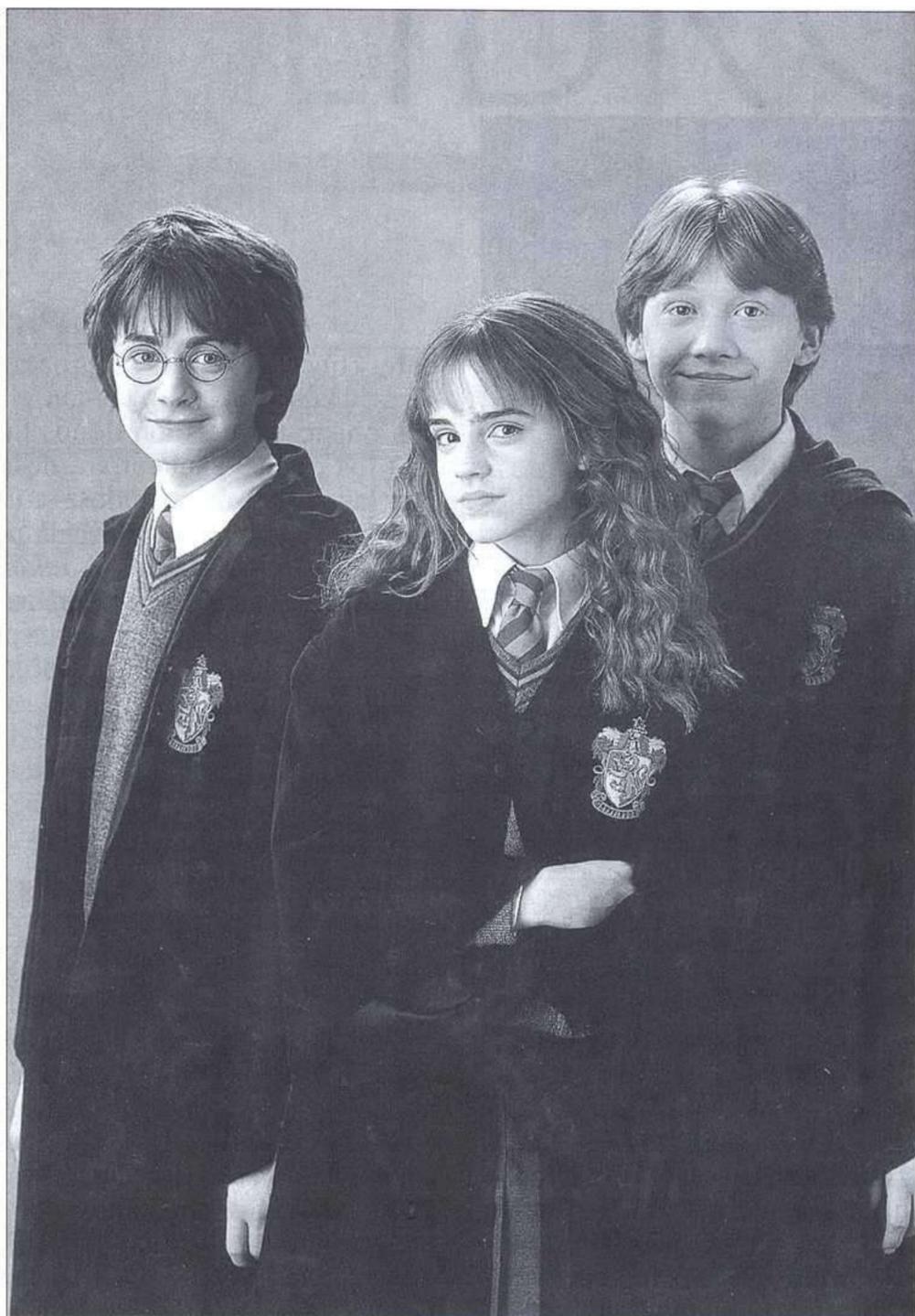
Dado el gran número de personajes principales y menores que aparecen en el libro, J. K. Rowling utiliza muchos

nombres propios reales, conocidos y familiares para el entorno británico en el que ve la luz la obra. Como era de esperar, aparecen entre los *muggles*: los amigos del primo *Dudley* se llaman *Dennis* y *Gordon*, pero también encontramos este tipo de nombre común en el mundo fantástico. Es curioso descubrir que una familia que tiene una larga tradición de magos, como los Weasley, haya elegido este tipo de nombres para su larga prole, así los hijos de este matrimonio se llaman *Bill*, *Charlie*, *George*, *Fred*, *Ron*, nombres aún más comunes si cabe que los elegidos para los anteriores *muggles*. Dentro de este grupo debemos incluir al propio protagonista, resulta llamativo ver cómo para un personaje tan especial, tanto para Hogwarts como para los jóvenes lectores del siglo XXI, se ha elegido *Harry*, un nombre de lo más común y *Potter*, un apellido que no significa otra cosa que 'alfarero' o 'ceramista'; quizá con ello se pretenda hacer al personaje más próximo y creíble al lector ya que, como asegura Mercedes Gómez en su

estudio sobre la literatura infantil del siglo XX: «Los niños que protagonizan la literatura infantil del siglo XX están sometidos a las mismas situaciones de crecimiento y de desarrollo de la personalidad que los niños lectores... el niño, reclamado por un modelo cercano y asimilable, entra en contacto con el personaje y se abre a un mundo nuevo que le proporciona capacidad de transferir su realidad anímica y de percibir situaciones matizadas por la fantasía, la dimensión creativa y la audacia poética». ¹ En opinión de Jesús Gilabert, esta proximidad con el lector es una de las claves del éxito de Harry Potter: «El gusto por la aventura y el misterio, así como la identificación con el héroe, de edad próxima al lector adolescente, hacen que éste acepte de buen grado la historia». ²

El siguiente grupo pertenece a la categoría de nombres que tienen un significado concreto, la mayoría son sustantivos que alcanzan la categoría de nombres propios, otros son producto de un trabajo filológico minucioso de la autora. Dentro





de la primera opción encontramos una serie de personajes cuyos nombres pertenecen al campo semántico de elementos de la naturaleza, tal es el caso de flores como *Petunia Dursley*, *Lavender* («lavanda») *Brown* y *Pansy* («pensamiento») *Parkinson*. También están relacionados con las plantas los personajes de *Oliver Wood* («madera» o «bosque»), el profesor *Sprout* (traducido bien como «brote», bien como «col de Bruselas») y la profesora *Spore* («espora»). Al igual que los anteriores, aparecen otros nombres y apellidos fácilmente traducibles a nuestro idioma, ya que no son otra cosa que sustantivos o adjetivos bastante comunes. Como ejemplo sólo citar los apellidos del profesor *S. Black* («negro»), o los alumnos *L. Brown* («marrón»), *T. Boot* («bota»), *S. Bones* («huesos»).

Es curioso observar que los nombres que tienen mayor carga semántica son los que la autora ha confeccionado tanto para los profesores como para los autores de los libros de texto seleccionados por Hogwarts; en la relación de material

escolar que recibe Harry se aprecia claramente que existe una relación directa entre los apellidos del profesor y su especialidad, o la materia que imparte, o bien la principal característica de su persona. Así conocemos a algunos de estos personajes: *M. Goshawk* («azor»), encantamientos, hechizos; *A. Waffling* («charlatán», «palabrero»), profesor de Teoría Mágica; *E. Switch* («interruptor», «conector»), profesor de Transfiguración; *P. Spore* («espora»), experta en hierbas y plantas; *Prof. Sprout* («col de Bruselas» o «brote») profesor de Herbología; *Arsenius* (recuerda a «arsénico») *Jigger* («el que vibra o se mueve a saltitos»), que imparte Pócimas; *N. Scamander* (*scam*: «timo», «estafa»), titular de Animales y criaturas salvajes; y *Q. Trimble* (*trim*: «elegante», «arreglado»), Protección ante las fuerzas oscuras.

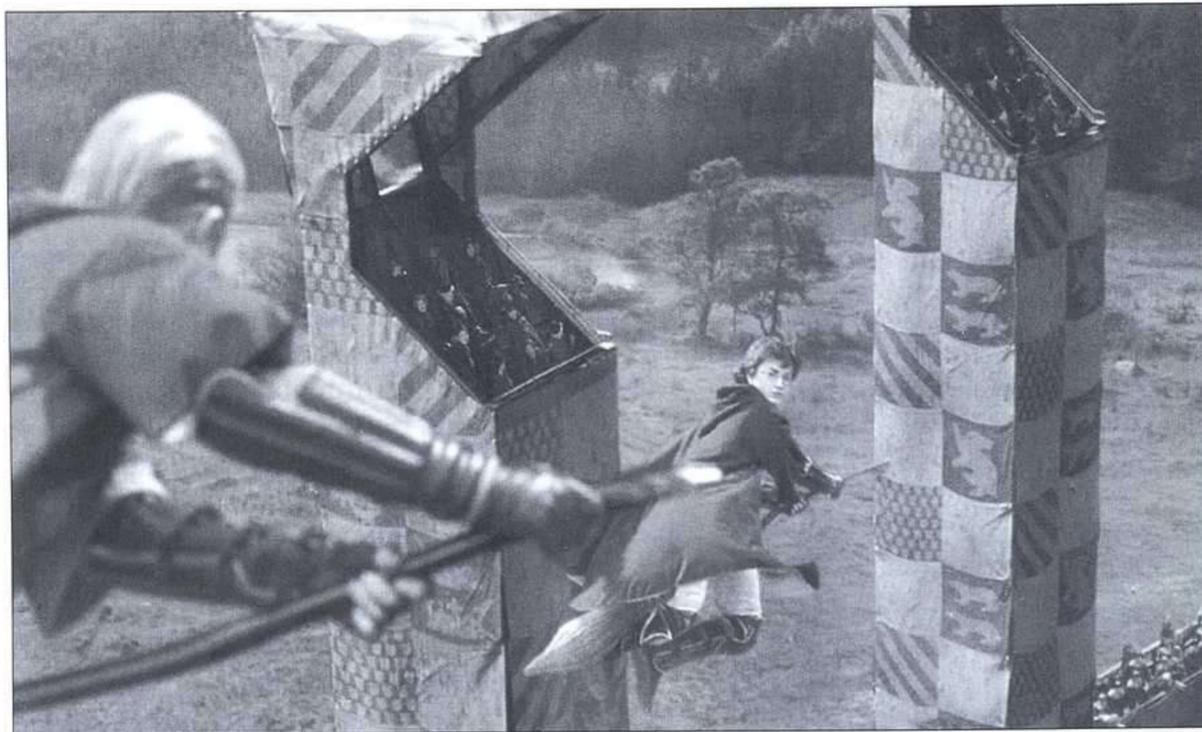
Siguiendo con el profesorado de Hogwarts, observamos la existencia de un numeroso grupo de nombres masculinos que tienen terminaciones propias de los nominativos de la segunda declinación

latina, tal es el caso de *Albus*, *Sirius*, *Cornelius*, *Arsenius*, *Aarhus* o el oscuro *Severus*. No es ésta la única referencia al mundo de la cultura clásica, ya que también aparecen personajes relacionados con la mitología como la profesora *MacGonagall*, cuyo nombre, *Minerva*, pertenece al de la diosa romana de la sabiduría, o *Dedalus*, padre del desafortunado Ícaro. También encontramos animales mitológicos como unicornios o centauros, uno de los cuales lleva el nombre *Firenze*, en referencia u honor a la ciudad italiana de Florencia.

El trabajo de Rowling en cuanto a la denominación de sus personajes no se limita al juego semántico, sino que también abarca el campo de la fonética, como se aprecia en la creación de apellidos casi impronunciables como en el caso de los alumnos *M. Brocklehurst*, *M. Bulstrode* o *J. Finch-Fletchey*, o de fuerte efecto sonoro como el del temido *Voldemort* o los insignes profesores *Albus Dumbledore* y *Minerva McGonagall*, cuyo apellido tiene su origen en la más antigua cultura celta.

Existen otros nombres propios que si bien no son directamente tomados de un nombre común sí parecen ser adaptaciones o alteraciones gráficas y/o fonéticas de algunos sustantivos de uso cotidiano. Como ejemplo citamos a: *Mrs. Figgs* (*fig*: «higo»); *Hagrid* (*hag*: «bruja» / *haggard*: «ojeroso», «trasnochador»); *D. Diggle* (*digger*: «excavador»); Profesor *Quirrell* (*squirrel*: «ardilla»); Profesor *Snape* (*to snap*: «chasquido» / *snail*: «caracol» / *snake*: «serpiente»); *C. Fudge* (*fudge*: «dulce de azúcar»); *A. Filch* (*to filch*: «sisar», «ratear»); *Nicolas Flamel* (*flame*: «llama»); *Flitwick* (*to flit*: «volar», «revolotear» / *wick*: «mecha»).

En el caso de los moteos o sobrenombres de algunos personajes, fantasmas en su mayor parte, la autora se ha mantenido fiel a la característica especial o diferente de cada uno de ellos para así denominarlos; considero que ésta es la razón principal por la que contamos con la traducción literal de estos simpáticos apodos en la versión española. Tal es el caso de los fantasmas que habitan Hogwarts: el de Gryffindor es *Nearly Headless Nick*, personaje casi decapitado, como su nombre indica, el de Slytherin recibe como nombre *Bloody Baron*, el



fantasma sangrante de un barón. Otros espectros menores son el monje gordo que les da la bienvenida al colegio, *Fat Friar*, o el *poltergeist* *Peeves*, cuyo nombre podemos traducir como el que irrita o enoja.

Animales

Al igual que ocurre en el mundo real, la mayoría de los animales que aparecen en *Harry Potter y la piedra filosofal* deben su nombre a algún rasgo o detalle concreto de su fisonomía, así contamos con adjetivos que han pasado a ser los nombres propios de canes tan diferentes como la temida bestia *Fluffy*, «vellosa» o «lanuda», o el perro de Hagrid, *Fang*, «colmillo». En otros casos, el nombre del animal se asemeja a algún otro sustantivo con el que puede tener relación, como es el caso del nombre elegido para la vieja rata que Ron hereda como mascota, *Scabbers* (*scab*: «costra», *scabies*: «sarna»). También encontramos algún otro animal con nombre generalmente atribuido a las personas, como *Trevor* el sapo del alumno Neville Longbottom, o *Mrs. Norris*, la gata del señor Filch. Curiosamente, en la traducción española, los nombres de éstos y otros animales se mantienen aunque aparecen escritos en cursiva.

Lugares

En esta categoría es donde más se agudiza la capacidad de la autora en cuanto al equilibrio entre realidad y fantasía, así utiliza lugares concretos de la

geografía británica fácilmente identificables para cualquier lector, tal es el caso de ciudades como Bristol, Devon o Londres, junto a los de un mundo irreal y fantástico.

En cuanto a Hogwarts, resulta difícil explicar por qué la autora crea esta palabra utilizando dos sustantivos que nada tienen que ver con la magia: *hog* (cerdo, puerco), *wart* (verruga), incluso haciendo un seguimiento intensivo encontramos que existe la forma *wart-hog*, traducida como «jabalí» o bien como «verrugoso». Es importante mencionar la combinación de nombres y/o adjetivos que Rowling utiliza para denominar los lugares más característicos de este universo mágico; así, el bosque oscuro y misterioso de los alrededores del colegio no podía tener mejor nombre que *Forbidden Forest*, el *Bosque Prohibido* del público español, calificativo que añade intriga y misterio al lugar.

Analizando los nombres de las casas donde se agrupan los estudiantes se aprecia que cada uno define el tipo de alumnos a los que acoge: así *Griffindor* será el lugar al que se dirijan los mejores magos (*griffin*: «grifo» / *d'or*: «dorado», «de oro»), *Slytherin*, la casa de personajes astutos, aunque algo oscuros (*sly*: «astuto», «malicioso» / *therein*: «dentro», «en el interior»), *Hufflepuff* bien puede ser la residencia de los más protestones (*huf*: «rabieta» / *huffy*: «enojado», «malhumorado» / *puff*: «bufido») y *Ravenclaw*, un lugar para mentes despiertas (*raven*: «cuervo» / *claw*: «garra»).

Entre ambos mundos existen nexos comunes que hacen accesible el paso de uno a otro lugar, y todos se hallan en la ciudad de Londres. La autora nombra lu-

gares concretos y familiares para los lectores: Hagrid y Harry toman el metro, son objeto de atención de los humanos con los que se encuentran, deambulan por las calles mezclándose con gente normal, se detienen en un *pub* pequeño particular llamado *Leaky Cauldron*, traducido directamente al español como *Caldero Chorreante*, desde cuyo patio se accede a Diagon Alley, calle comercial donde todo mago puede conseguir los objetos e ingredientes más variados. Cabe mencionar también la existencia de una red de túneles y pasadizos, similar al metro pero que parece existir por debajo de él, perteneciente al banco *Gringotts*. Sin olvidar la conocida estación londinense de King's Cross, cuyo andén nueve y tres cuartos sirve de entrada al mundo mágico de Harry Potter.

Tras esta relación de técnicas, uso y posibilidades que ofrece el lenguaje, no podemos sino aplaudir la destreza de su autora, y no sólo por este inteligente uso de la lengua sino también «a través de las distorsiones lingüísticas, de las caracterizaciones o de las actuaciones»³ que apreciamos en este primer título de Harry Potter. No es de extrañar, por tanto, el éxito tanto editorial como cinematográfico de J. K. Rowling, cuyas obras llegan a todos los públicos y prueban que, entre los escritores infantiles actuales, se cuenta entre los mejores. ■

* **Blasina Cantizano Márquez** es profesora en el Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de Almería.

Notas

1. Gómez del Manzano, Mercedes, *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo xx. Incidencias en el desarrollo de la personalidad del niño lector*, Madrid: Narcea, 1987.
2. Gilabert, J., «Las claves del éxito de Harry Potter», en *CLIJ* 145, 2002, pp. 18-24.
3. *Ibid.*, nota 2.

Bibliografía

- Rowling, J. K., *Harry Potter and the Philosopher's Stone*. Londres: Bloomsbury, 1997.
- Rowling, J. K. *Harry Potter y la piedra filosofal* (trad. Alicia Dellepiane), Barcelona: Salamandra, 1999.